

NATIVIDAD: NACIMIENTO

En todo nacimiento humano, ha de haber un niño, ¿no es cierto? Pues hay uno que, con ser el más celebrado, raramente cuenta al nacido entre sus protagonistas. Conversemos un poco sobre ello.

¿DONDE ESTA EL QUE HA NACIDO?

Como bien sabemos, ésta es la pregunta de los magos a los jerosolimitanos. Un interrogante que bien podemos hacer también hoy, cuando entre las luces (made by shintoistas) de los arbolitos sintéticos (vendidos en su mayor parte por nuestros vecinos judíos o musulmanes) y demás artículos de nuestro consumismo, poco lugar dejamos para el Nacido. Será difícil encontrarlo en el ajeteo de estos días de febril revolver mesas de ofertas que nos permitan, aun con el reducido presupuesto de "la coyuntura" poblar nuestro hogar de adornos, nuestras Iglesias de símbolos (no siempre respaldados por la Palabra o la Doctrina), y nuestros menús de cantidades y calidades no comunes.

Ilustro el punto con una historia: un niño, cuyo nacimiento había sido esperado con ansiedad por mucho tiempo por muchos, cumplía años y su familia preparó una fiesta para sus amigos y parientes. Estos iban llegando y con ellos crecía la pila de regalos, y el clima de fiesta se acrecentaba. Estaba el festejo en su punto culminante cuando alguien preguntó por el presunto festejado "¿Y dónde está el chico?" Allí fue de ver consultar a la madre con las abuelas, y a estas con las tías,

que decían creer haberlo visto con las empleadas. . . Finalmente, confundido con los abrigos de las visitas que habían sido depositados en el dormitorio, sobre la cama estaba el pequeño, olvidado a todos los efectos excepto como excusa de la fiesta...

FELIZ VANIDAD

No tiene mucho sentido renegar de la naturaleza invencible de nuestra sociedad de masas, de transformar todo acontecimiento en comercializable: las vidrieras y escaparates descuelgan sus láminas de los paraguas (?) del Cabildo Abierto para recordarnos el deber de regalar en el Día del Padre, que a su vez dejará lugar a la Casa de Tucumán, después de lo cual no nos van a dejar olvidar del Día del Niño, que al mes siguiente será el del Maestro y, claro, el del Estudiante; continúa con el de La Madre. Después las flores para el día de Los Muertos. Y ya estamos en Navidad, a una semana de Año Nuevo que esperará un poco menos para ceder su lugar a los regalos de Reyes, y ya estamos en plena época de va-



caciones estivales, preanunciando el Carnaval mientras se prepara la Gran Realización Escolar por comienzo de las clases, y muy pronto llegarán los objetos de Semana Santa felizmente culminada con conejos de chocolate, huevos con sorpresas y tarjetas, muchas tarjetas, de Pascua de Resurrección y ya vienen los paraguas de mayo. . .(Cómo? ¿Que me olvidé del Día del Abuelo, de la Secretaria, del Amigo, y tantos más? Y sí. . . hasta los amigos de TL tienen su limitación de espacio). No, no tiene mucho caso que reneguemos de ello. Sólo que, de vez en cuando, como en la poesía de María Elena Walsh, quisiéramos lanzar un terminante ¡NO! a tanto consumo de fiestas sin alegría para alegrarnos con fiestas sin consumo.

Les cuento otro cuento: en el salón de la iglesia estaba todo preparado para la fiesta, incluyendo el ritual saludo con letras tomadas del telón. Cuando entró la concurrencia, dispuesta a participar de los gestos conocidos, alguien señaló una irregularidad en el letrero del frente. Uno de los pícaros muchachos (¿y en qué Iglesia que se presta no hay uno, o varios?) había alterado el orden de las letras y, en lugar del saludo de siempre, podía leerse el texto de nuestro título.

...Y VENIMOS A ADORARLE

Sí, esta "Navidad" alguna vez fue "Natividad" que entonces significaba "Nacimiento". Y ha de volver a ser "Nacimiento" si queremos recuperar la única razón de tanta alegría, de tanto festejo, de tanta canción desvelada en la noche del veinticuatro. Porque ésta es la ocasión para adorar al Dios que, hecho niño por nosotros, nos invita a hacernos niños por El.

Dom Ferrar